

nos mártires cristianos de la época en que les persiguió Decio, tales como Orígenes, Cipriano de Cartago, Fabiano, Alejandro y otros de los que se hace eco Eusebio de Cesarea, según la «nota histórica» que inserta al final del libro; pero se pueden observar en la redacción fallos y «patinazos» que no son propios de un buen libro ni de una buena novela histórica. Posiblemente porque el autor no da a leer sus manuscritos a amigos o colaboradores de confianza, expertos en historia antigua o medieval, antes de confiarlo a los impresores.

Tampoco parece que la editorial sea muy cuidadosa en la corrección de los originales que recibe para su edición, confiando, sin duda, en que el prestigio del autor ya es suficiente garantía para vender bien el libro.

Ya en la página primera se dice que en Lusitania «crecen alamedas de robustos chopos, fresnos y olmos...» (sic), sin reparar quizás que las alamedas son de álamos, los

fresnos forman fresnedas y los olmos olmedas... en un buen castellano. Estos mismos errores se cometen con cierta frecuencia, como cuando hace aparecer frondosas hayas en las cercanías de Cartago.

Fiado quizá por su facilidad para redactar, descuida Jesús Sánchez la utilización de palabras y expresiones que se acomoden a la época, pues emplea formas y modismos de nuestro lenguaje coloquial actual para designar o describir datos y objetos de la época romana, donde no encajan de ninguna forma.

Con un poco más de precisión literaria, y definiendo mejor los caracteres de sus personajes, conseguiría el autor espléndidas novelas histórica, como lo ha demostrado ya en las numerosas que lleva publicadas.

MARCELINO CARDALLIAGUET QUIRANT

*El secreto de los Peñaranda.
Casas, médicos y estirpes judeoconversas
en la Baja Extremadura rayana.
Siglos XVI y XVII*

Autor: Fernando Serrano Mangas

Edita: Hebráica Ediciones, 2003

El descubrimiento de unos libros en Barcarrota en el año 1992 causó un más que justificado revuelo periodístico y académico. Emparedados y en perfecto estado de conservación gracias a las previsiones y cuidados de su propietario, aparecieron

diez libros y un manuscrito que se proponían como un enigma para los investigadores. La nómina de esos libros, por otro lado, resultaba apasionante: las *Super Chyromantiam Codytis dilucidaciones* (1525) y la *Chyromantia* (1543), ambas de Tricasso de

Mantua; los *Plusieurs traitez* (1539), obra, entre otros, del poeta protestante y traductor de los *Salmos*, Clément Marot; un manuscrito de la *Cazzaria* de Vignali; las *Precationes aliquot celebriores e Sacris Biblijs desumpta, de in Studiosorum gratia lingua Hebraica, Graeca et Latina* (1538); la *Muyto devota oraça da Emparedada*, cuya versión castellana sería incluida en el índice inquisitorial de 1559; el *Exorcismo adirabile da di fare ogni sorte di malefici* (1540); la *Confusione della setta Machometana* (1543); la *Lingua* de Erasmo de Rotterdam (1538), encuadrada con el también erasmiano *Plutarchus Chaeronevs De vitio* (1538); el libro del *Alborayque*, impreso sin fecha ni lugar, y escrito, como dice la obra, contra aquellos judíos que se tornaban «cristianos de grado» y a los que la comunidad llamaba «messumad», que en hebreo «quiere decir reboluedor; que los rebuelue con los cristianos»; y, por fin, la joya de la corona: la impresión de 1554 de *La vida de Lazarillo de Tormes* hecha por los hermanos del Canto en Medina del Campo y cuya existencia se desconocía. A ello se añadió una nómina curativa que apareció entre los libros, con una estrella de David y el Tetragrámaton.

Con sólo estos datos, podría aventurarse que el propietario era una persona culta, lector en varios idiomas, aficionado a libros prohibidos en los índices del Santo Oficio y más que posiblemente judío o criptojudío. Y poco más. De entre las varias conjecturas que se hicieron respecto al cuidadoso propietario de aquella pequeña biblioteca, la que cuajó de manera más general fue la que lo convertía en un librero ignorante, con el argumento de que la colección no reunía las características propias de ningún lector, sino la variedad de un mercader en libros. Ahora sabemos, gracias al profesor Fernando Serrano Mangas, que no fue así. El autor no se ha limitado a trazar el perfil de un «criptojudío, médico y originario de Llerena»; ha ido más lejos hasta resolver el enigma y ofrecer un nombre concreto:

Francisco de Peñaranda. Pero no se piense que se ha llegado a este aserto por medio de conjeturas más o menos gratuitas -como se resuelven con cierta frecuencia los misterios de autorías y anonimatos-; el camino ha sido el único modo que puede seguirse en este arduo campo de la historia: el trabajo en archivos hasta dar con los documentos que acrediten una tesis. Y en ese sentido, he de adelantar al lector que la labor ha debido de ser improba y que lo que aparece en el libro es sólo una parte de todos archivos que se han recorrido y de los legajos y documentos que han sido consultados, con frecuencia sin resultado alguno.

Pero vayamos al libro, que se presenta dividido en nueve capítulos. Los dos primeros, «El resto comprometedor de la biblioteca de un médico» y «Eusebio de Cesarea y san Marcos o las claves del curar», se detienen a establecer el perfil de la colección de Barcarrota como los libros de un médico. Resultan especialmente interesantes las páginas dedicadas a la nómina curativa encontrada entre los libros y que recoge un fragmento de la supuesta carta de Jesús al rey Agbar, trasmitida en la *Historia eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. El tercero se titula «Existencia, entorno y progenie del encarcelador de libros» y desvela la persona, oficio y condición de Francisco de Peñaranda, médico llerense, de origen judío y asentado en Barcarrota; se detallan sus estudios y relaciones, la lista de sus discípulos, así como su descendencia. Aquí también se propone una fecha para el empadronamiento de los libros: la de 1557, cuando Peñaranda dejó Barcarrota para pasar a ser médico del Hospital y Casa de Misericordia de Olivenza, quedando la casa original en propiedad de su familia. En el capítulo «Los juramentados de Hipócrates», el cuarto del libro, se trata de los estrechos vínculos que había en la época entre la práctica de la medicina y la condición judía, se hace un recorrido por las principales figuras de médicos conversos o criptojudíos en la zona a lo largo de los siglos XVI y XVII y

se concluye en la importancia que los estudios médicos y humanísticos de la Universidad de Salamanca tuvieron para la Baja Extremadura áurea. La quinta sección, «Botica y negocio», hace el mismo recorrido con los boticarios, y la sexta, «En casa de todos y remedio de los humildes», con los barberos y cirujanos, actividad que practicó, entre otros muchos, el padre de Cervantes y que representaba el más bajo nivel entre los sanadores.

Los dos siguientes capítulos son excepcionalmente atractivos. En «Los sólidos muros del linaje» se estudia el apego de las familias judías a sus propiedades familiares y el esfuerzo por mantener esas propiedades en el seno de la estirpe. La singular costumbre de los conversos de la zona de celebrar las bodas en la intimidad de la casa, demostrada con numerosísimos ejemplos, lleva, al final, a la seguridad que, para Peñaranda, significó dejar esos libros protegidos por un muro y que éste fuera el de la casa familiar. El capítulo octavo, «Las hondas cepas de los Peñaranda», es esencial para el libro y para la tesis mantenida por el profesor Serrano Mangas. En él se ubica la propiedad de la familia Peñaranda en Barcarrota y se localiza documentalmente la casa en la que aparecieron los libros. Partiendo del testamento otorgado por doña Catalina Ponce, viuda de un Peñaranda, en el que se mencionan unas casas «frente a la iglesia de Santa María del Soterraño», se identifican esas viviendas con las de los médicos de Barcarrota; al mismo tiempo, se rastrea su propiedad en el seno de la familia Peñaranda hasta bien entrado el siglo XVII y sus vínculos con el Hospital de Nuestra Señora Santa María Soterraña. Las láminas que acompañan al capítulo, lejos de ser ociosas, contribuyen determinantemente a corroborar la ubicación de esas casas respecto a los otros edificios mencionados en la abundante documentación que el autor aporta. El capítulo noveno y último se centra en la figura de «Fernando Branda», mencionado en la nómina como «portu-

gués de Évora», para desbaratar las tesis que lo proponían como propietario de los libros y confirmar su presencia en Barcarrota por esos años en el mismo entorno converso de los Peñaranda.

Ante tanta y tan brillante información, presentada de un modo tan atractivo e interesante, sólo me cabe poner una tacha, que no es imputable en ningún caso al autor. Me refiero a la maquetación del libro, que lleva las notas a final de cada capítulo. Libros hay en que las notas son un mero aderezo y hasta un peso muerto para el lector: pero en éste son siempre riquísimas, pertinentes y llenas de utilísima erudición. Por eso sería una lástima que algún lector perezoso las dejara pasar -a causa de su disposición en el libro -sin saborear las ideas, los apuntes, los rastreos y las observaciones que en ellas se esconden. Sea como fuere, es éste un libro excelente, escrito con pasión y sabiduría, sesudo a la hora de aportar noticias y arriesgado al interpretarlas. A veces, en el mundo universitario puede más la conveniencia que la verdad; sin embargo, Fernando Serrano Mangas ha apostado por el trabajo callado y sin alardes y por la búsqueda de la verdad histórica, que le han llevado a plantear una tesis que resuelve el enigma de los libros de Barcarrota.

Pero no sólo eso. No es casualidad que este médico converso, Francisco de Peñaranda, tuviera en su biblioteca un *Lazarillo de Tormes* y que lo escondiera junto con la *Lingua erasmiana* o el *Alborayque*. La famosísima autobiografía del pregonero cornudo, más que de un humanista, parece obra de un converso, que miró el cristianismo con ojos próximos a la ley mosaica y que acaso tuviera también resabios erasmistas. No de otro modo pudieran explicarse las muchas impiedades y la permanente profanación de lo sagrado que desliza Lázaro en su carta a «Vuesa Merced». Una y otra vez, a lo largo del libro, las materias de fe dan ocasión a chanzas y son legión los lugares bíblicos que se citan con un sentido cómico o decididamente impío. Parece un indicio

razonable sobre las directrices del librito el hecho de que, como demuestra *El secreto de los Peñaranda*, fuera lectura de un criptojudío consciente del peligro que significaba su propiedad, acaso antes de que fuera incluido en el *índice valdesiano* de 1559.

El estudio de Fernando Serrano Mangas, profesor de la Universidad de Extremadura, es una obra fundamental para la

historia de la cultura y las mentalidades en Extremadura y demuestra que hay investigadores extremeños suficientemente cualificados para afrontar la investigación en torno a ese pequeño tesoro barcarroteño.

LUIS GÓMEZ CANSECO

La Educación Extremeña

Autor: Fernando Cortés Cortés

Edita: Sindicato AMPE

El Sindicato AMPE acaba de publicar, como contribución a facilitar el conocimiento del tema tratado a todos los integrantes de la Comunidad Educativa y de manera especial como una especialísima aportación específica a las tareas de formación del profesorado extremeños que de manera habitual viene realizando, una obra, *La Educación Extremeña*, de la que es autor Fernando Cortés Cortés, inspector de Educación en la Dirección Provincial de Badajoz.

En el texto -ISBN-84-95868-18-0; Depósito Legal: BA-743-03, Zafra, 2003, 106 páginas- su autor pasa revista a la realidad educativa extremeña desde el momento de asunción de las competencias educativas en los niveles previos a la Universidad, es decir, desde el 1 de enero de 2000 hasta el final del año 2003.

A lo largo de seis capítulos, el autor, partiendo de su inicial análisis y exposición de «El modelo educativo extremeño» y de un estudio pormenorizado de la «Estructura orgánica y funcional de la Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología», capítulo en el que se profundiza tanto en las peculiaridades, competencias y funciones atribuidas al Consejero y a las Secretarías Generales como en el estudio de las seis Direcciones Generales de la Consejería, completándolo con la presentación y análisis del Consejo Escolar de Extremadura, su composición, estructura de funcionamiento, ... sus realizaciones más significativas y las estructuras provinciales: Las Direcciones Provinciales y sus Servicios.

El capítulo 3 está centrado en la «Educación para todos e igualdad de oportunidades», contemplando diversos aspectos y